

nubrio. Es en vano que busquéis un asilo retirado en cualquier rincón alejado de la ciudad. Cuatro ó cinco ó seis veces al día vendrían á hacer crujir vuestros nervios esos mónstruos macábricos, enemigos jurados del reposo y de la paz ciudadana. Unas veces tendréis que interrumpir vuestro atento estudio; otras os despertaréis sobresaltados cuando apenas descabezábais una siesta reparadora después de hervir toda la mañana bajo el sol ardiente de julio; otras veces tendréis que dejar de oír durante largo rato la divina música que en la hora dulce del crepúsculo un amigo hace cantar en el piano. Nada hay sagrado que respeten estas endiabladas máquinas de ruido que hace andar con toda furia la mano holgazana del chulo y del golfo.

Es triste consignarlo; pero es cierto. El piano de manubrio, es, actualmente, una característica de nuestra Barcelona pintoresca. En vano nos desgañitamos para ser europeos. Los aires de nuestra ciudad van llenos de esta música canallesca que lleva el estigma vil de toda la indolencia y de toda la sensualidad contorsionada de una raza embrutecida. Nuestra vida pública está bajo el dominio de esta atmósfera rufanesca que se exhala del fondo de estas cajas desempladas que mueven un castañeteo de huesos insoportable. Y el pueblo, y esto es lo más triste, nuestro buen pueblo las quiere á éstas máquinas de ruido; y los balcones se abren y las manos del burgués y del menestral y de la criada de servicio se abren pródigas, echando el jornal al golfo que anda vaciando todo el día por la ciudad su arca de ponzoñas. ¿Es posible que exista un hombre verdaderamente estudioso en una ciudad que no cumple uno de los primeros deberes de la civilización, que es la *Reglamentación del Ruido*? ¿Es que somos una ciudad de locos ó de histéricos que estamos siempre y á todas horas dispuestos á gozar los infernales arpegios y el repiqueteo de campanillas ensordecedor, de aquel instrumento innoble? En ninguna ciudad del mundo civilizado puede un grupo más ó menos numeroso de golfos disponer del reposo, del trabajo, del estudio de los ciudadanos como pasa en la nuestra.

Yo no quisiera que pensases, querido lector, que esto es cosa ligera y tomases mi diatriba como un desahogo de mi humor agriado por esta música vil. No; la cosa tiene más transcendencia de lo que parece. En la popularidad de que disfruta entre nosotros esta música, veo yo un signo revelador del estado moral de nuestra sociedad. Existe en todos los países lo que en Alemania llaman «Schundliteratur», eso es, literatura vil, literatura innoble que no tiene otra finalidad que despertar el interés del público excitándole todo el bajo fondo de sus pasiones viles y perversas. Pues bien; paralela á esta literatura vil, existe la música vil que embrutece en igual grado de intensidad á todo el que á ella se aficiona. Esta música vil que en las demás ciudades europeas tiene que buscarse por los rincones tenebrosos de los más bajos cafés y teatros, en nuestra ciudad canta á gritos el día entero por calles y plazas su canción canallesca, depositando en todos los cerebros el virus de una perversa superficialidad, el lodo asqueroso de una sensualidad embrutecedora, la simiente de toda una sentimentalidad de criminal y de apache. En todas las ciudades del mundo que se preocupan por su saneamiento material y espiritual se ha emprendido hace ya tiempo una viva cam-

paña contra estos gérmenes perniciosos de inmoralidad ciudadana que no son más que gérmenes de degeneración social: y aparte de todo color político y de partido, se reúnen los ciudadanos sanos en una acción enérgica contra la propagación de la baja literatura. En Alemania todavía se ha extremado más esta campaña en el sentido de que el concepto de *literatura vil* se ha aplicado al terreno de la música, y se ha reconocido que hay una *música vil* tan funesta como aquélla; y en consecuencia se han comenzado á fundar bibliotecas musicales de carácter popular con el fin de educar musicalmente al pueblo y extender en él el gusto por la música noble y educadora.

Nuestra sociedad en la entraña todas de sus clases sociales tiene plantada la semilla de esta podredumbre moral que se revela principalmente en la incapacidad de distinguir lo bello de lo feo, lo noble de lo innoble, en la esfera del gusto y de la estética. Nuestra democracia en su conjunto no ha salido todavía del estado de demagogía: una demagogía en que toda la vida pública gira y se mueve no alrededor del interés de las secciones, de las minorías superiores que repre-

sentan el progreso, sino alrededor del interés exclusivo de la plebe ciega y embrutecida, de los *sans-culottes* para los que el progreso consiste exclusivamente en la negación de todo respeto y de toda superioridad.

En medio del polvo y del hedor de la ciudad inmunda, estalla el repiqueteo canallesco de la máquina de música vil. Los balcones se abren: los burgueses y los menestrales y las sirvientas sonríen como si les abriesen un mundo encantado. Lluven los céntimos por los balcones. El golfo ha acabado su concierto. Arrastrando la caja se va triunfante calle abajo mirando al público que le admira. Dos criadas, desde el balcón del lado de mi casa, les hacen adiós con la mano; una de ellas le arroja un beso, diciendo: «¡Adios, guapo!» Y toda la ciudad en el fondo la corea... El golfo haciendo voltear el manubrio, es en la Barcelona actual todo un monumento, toda una institución popular...

MANUEL DE MONTOLIU

(*El Poble Catalá*).

De Valencia

Crónicas é Impresiones

Un poeta que nos deja:

JOSE M. PUIG TORRALVA

En poco tiempo Valencia ha perdido dos de sus mejores poetas: Teodoro Llorente, alma de la raza, y hace contados días el poeta regionalista por excelencia, el popular José M.^a Puig y Torralva.

Poeta inspirado, cantor vibrante del genio valenciano, Puig Torralva escribió composiciones tan hermosas y valientes como los «*Goigs al cavaller Sant*» y «*La nostra llengua*», que hoy reproducimos en nuestras páginas como homenaje al insigne vate que nos deja.

En la sociedad valencianista, «Lo Rat Penat» dió á conocer su ingenio y pronto alcanzó el codiciado título de «Mestre en Gay Saber» y numerosos premios y recompensas á los bellos trabajos que surgían de su fecunda pluma. Puig Torralva fué un poeta variadísimo que tocó todos los géneros, dejándonos en cada uno una prueba de su talento. Es el autor de «*Casa Pairal*», «*Missa captada*»; del interesante libro de poesías «*Lliris y carts*»; de comedias cómicas como «*Patillotes*», y dramas como «*Mare y madrastra*». En castellano escribió poco, no porque ignorase la técnica de esta lengua, sino porque adoraba su lengua madre y á ella dedicaba todos sus cariños y afanes. Ahí queda como muestra de su literatura castellana el preciosísimo monólogo «*El valiente abencerraje*».

Puig Torralva tuvo además el mérito de haber sido el alma de la fundación, en unos momentos de enardecimiento patrio de la sociedad «Valencia Nova», hoy «Centre Regionaliste Valencià», cap y casal del movimiento nacionalista de las comarcas valencianas.

Su obra maestra, á la que dedicó sus mayores afanes y su predilección, fué la Toponímica valenciana.

Los nombres de los pueblos y lugares valencianos no habían sido estudiados con el detenimiento que estas cuestiones merecen, dado su interés histórico y lingüístico.

Puig Torralva acometió la árdua y penosa tarea de hojear libros y de emprender largas y detenidas excursiones que exigen gastos y tiempo y conocimientos nada comunes en geografía, historia, lingüística, topografía, etc. Y fruto de sus investigaciones son unos apuntes valiosísimos de toponímica valenciana en que se revelan importantísimos datos y descubrimientos sobre nuestra región y su historia.

Al desaparecer Puig Torralva, pierde el Regionalismo uno de sus más valientes defensores, de sus apóstoles más fervientes.

Pareciéndole *tibia* la obra del «Rat Penat», en el «Centre Regionaliste» buscó más avanzada tribuna donde predicar la buena nueva al pueblo con palabra ardiente é inspirada, y con su valiosa ayuda apoyó la campaña política que esta entidad sostuvo en Valencia á raíz de Solidaridad Catalana.

Allá en la bulliciosa Bajada de S. Francisco, que es como el corazón de la ciudad, una calle típica y singular á la que el esplendor del progreso dándole suntuoso aspecto no ha podido borrarle su fisonomía característica; allí, en una perfumería, casi frente al Gran Café de España, encontrábais á Puig Torralva, y en la trastienda la más agradable tertulia de los amantes de las letras valencianas, tertulia de donde surgían provechosas iniciativas en pró del valencianismo.

Al morir Llorente no pensabamos que se hallaba tan próximo el final del vate que heredaba el solio del Maestro.

Otro poeta nos deja. Y un poeta de los pocos que en nuestra tierra mantienen el prestigio de la literatura nacional.

En el «Centre Regionaliste» ondea la bandera valenciana, cubierta tristemente

con crespones. En el corazón de todos los valencianos Puig Torralva deja un hueco tan grande casi como Llorente, porque con no ser tan grande su figura era idolatrado y querido del pueblo.

Remitimos al lector las dos composiciones que cierran este breve tributo al Maestro del que es su devoto discípulo y admirador

FRANCISCO PALENCIA

(Del «Centre Regionalista Valencià».)

LA MEUA LLENGUA

Perque parle y escrich la meua llengua,
has fet burla de mí,
y al rahonar de mon llenguatje en mengua
soltares lo veri.

Si fores estranger, lo teu ultratje
no seria tan greu,
llavors alabarias mon llenguatje
tan sols per no ser teu.

Cada flor te un color y te una aroma,
cada aucell te son cant,
així com cada poble te un idioma:
yo soch del meu amant.

Yo l'adore fidel, com a sa mare
tot bon fill deu voler,
encar que la llejea la malparle
ya que li deu lo ser.

Yo que la vullech per pobra qu'ella fora,
maltrassada e ignorant,
al vore les bellezes que atresora
¡cóm me pren dolç encant!

Eixa llengua per tu tan menyspreuada
com fill rebordonit,
en llavis de ta mare fou honrada
agruntsante en son pit.

Eixa llengua com arpa deliciosa
te parlava d'amor,
per boca de la bella y casta esposa
en jorns encisadors.

Eixa llengua que oblida tos agravis
a l'hora de la mort,
sense adonarten correrà a tos llavis
pera darte conhort.

Pera dirte'l camí que has de manpendre
avans del jorn darrer,
pera ferte pregar y ferte entendre
lo qu'es Deu justicier.

Perque parle y escrich la meua llengua
pots fer burla de mí;
Ves y blasfema que m'ho tinch a mengua
de tornarte'l veri.

GOIGS

EN LLAHOR DEL ESTREMÓS CAVALLER
MOSSEN SANT JORDI

*Puix que sou de nostra rassa
paladí y noble patró,
empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

A vostres peus fent ultrage
l'horrible monstre tenu,
que per cert es vera imatge
d'altre dragó més altiu.
Dels disorts de nostra casa

es feel representació.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell es perfecta figura
de nostre enemich etern.
Ell de nostra desventura
es el trassunt del avern
que de llarch temps nos percasa
ab indomable tesó.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

En ell viu lo centralisme
que nos porta a gran perill,
del horrible despotisme
es eixe monstre l'perill.
Ell nostra llegua amordassa
sense mostrar compasió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell desfà nostres usances
y nos roba nostre dret,
amargant les esperances
que en nostre cor fan esplet.
Nostres costums arrebossa
ab crudel satisfacció.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell nos devora el producte
que nos dona el sant trevall,
y per mitj d'eixe usufructe
ja nos te per son vassall.
La pena el cor nos traspasa
contemplant tal opresió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Al comers, agricultura
y a la industria posa estorbs,
com a carn sens sepultura
posa lo dimoni corbs.

Cuan més entrebanchs nos fassa
més caurèm en lo pregó.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell de un poble noble y lliure,
treballador, fort y brau,
ha conseguit ferlo viure
d'igual modo que l'esclau.
¿Nostre mal que no te tassa,
no vorá la redempció?

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell el ayre ens envenena
ab son alè pestilent.
L'argolla que'ns encadena
es un martiri cruent;
pera trancarla prou massa
que trobarèm ocasió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

† J. M.^a PUIG TORRALVA

Notas feministas

La "Providence pour ouvrières" y el "Montepío de Santa Madrona"

Habiame comprometido á reseñar en estas notas lo que es la obra *Providence pour ouvrières*, instalada en Bruselas, cuando hoy la casualidad ha hecho que llegaran á mí algunos datos más sobre

esta institución que podríamos muy bien hermanar con el «Instituto de amparo y protección de la mujer que vive de su trabajo», conocido vulgarmente en nuestra ciudad por «Montepío de Santa Madrona», presentándose así la ocasión de hacer una pequeña reseña de ambas por guardar idéntica relación tanto en la forma como en el fin del ideal por ambas perseguido.

La *Providence pour ouvrières*, es una de estas obras que, respondiendo á una necesidad social, crecen y se desarrollan en silencio, apareciendo luego llenas de vida sólo á efecto de la eficacia de los hechos.

Empezada en 1904, habiendo sido confiado á dos religiosas el cuidado de las cinco ó seis obreras allí instaladas en espíritu y trato familiar, pasan hoy de cien, entre empleadas de comercio, dependientes, institutrices y demás que, viéndose privadas de hogar, encuentran allí su casa adoptiva y la alegría de la vida en familia.

Por el precio máximo diario de 1'75 pesetas, que puede reducirse hasta 1'20, incluidos almuerzo, merienda y dos comidas, dispone cada una de su habitación particular, siendo á todas indistintamente libre el permanecer en la biblioteca y salas de recreo donde la juventud se expansiona en juegos, danzas y múltiples diversiones que suelen complementarse los días festivos en el inmenso jardín de su casa sucursal, en el campo.

Pues bien; el «Montepío de Santa Madrona», concebido é instituido con el mismo fin por el Dr. D. José I. Gatell, párroco de Santa Ana, cuya grandeza de alma é inteligencia han sido especialmente consagradas á las obras de beneficencia, de cultura y sociales, imprimiendo en todas el sello característico de su inquebrantable espíritu cristiano.

Es también á una generosa donación del Dr. Gatell que debe el «Montepío de Santa Madrona» la casa de convalecencia quedicha institución posee en Sarriá.

El «Montepío de Santa Madrona», cuyas blanquísimas habitaciones hállanse ocupadas por dependientes, obreras de taller, modistas, profesoras, etc., posee también su pequeño jardín, sala de recreo, biblioteca, piano y máquina de coser á disposición de todas; y á más un departamento en la planta baja destinado á las sirvientas para cuando éstas se hallen sin colocación.

Y en esta casa maternal y amorosa, en una palabra, es donde encuentra su hogar la mujer aislada é indefensa, que por carecer de familia viva sin apoyo, rodeada de peligros.

Y para que su título fuese todavía más justificado, es en este mismo Montepío donde con vida propia está instalado el «Patronato de Obreras de la Aguja» y su Secretariado, viniendo así á ser más extensa la eficacia de aquella admirable institución social.

Si de gran utilidad son los restaurantes obreros como el de la *Midinettes*, Le

Foyer de l'ouvrière y otros instituidos en París, tienen en cambio las *Providences pour ouvrières* y el «Montepío de Santa Madrona», el dulce atractivo de algo que á todas pertenece y á todas une; y este algo más fuerte que la material habita-

ción propia y las salas de expansión á todas generales, es el espíritu de amor reinando bajo el ideal de la gran familia cristiana.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

La Semana

Nota de actualidad

La pena de muerte Un amigo ilustre que milita en primer plano en la Unión Federal Nacionalista Republicana, nos escribe, y en uno de los párrafos dice, á propósito del artículo que dedicábamos con el epígrafe *Concreción de ideas* al asunto de la «Numancia», que es en nombre de los mismos principios de conservación social que nosotros invocamos, por que es él partidario de la abolición de la pena de muerte, y, por lo tanto, no está conforme con la ejecución del infeliz fogonero, que nosotros considerábamos como dolorosamente necesaria.

El domingo pasado verificóse en Barcelona un acto popular, una manifestación magna para protestar de la ejecución mencionada y para pedir al gobierno del señor Canalejas el cumplimiento de las promesas que hizo en favor de la supresión de la pena capital, manifestación que como ya es sabido, fué acompañada de toda clase de lamentabilísimos incidentes y perturbaciones.

Nuestro estimado amigo, entre líneas parece dirigirnos una reconvención, y acaso nos juzgue en sus adentros como poseedores de una mentalidad *ordenancista* y aburguesada que lleva su idolatría del orden hasta autorizar ó ver con gusto sacrificios humanos. No es nuestro corazón de piedra que no deje de conmoverse ante la última ejecución, pero tampoco es tan fogoso y fluido que nos oculte que desgraciadamente, hoy por hoy, aquel castigo era necesario y oportuno, lo cual no quiere decir que seamos convencidos anti-abolicionistas, ó sea conservadores doctrinarios de la ejecución capital.

Poca, muy poca gente ilustrada encontraríamos hoy partidaria doctrinal y ultrancista de la conservación de la pena de muerte. Han progresado demasiado las ideas humanitarias para que no pueda escaparse á su acción ninguna persona de mentalidad algo más elevada que la del burgués que no tiene otra idea social que la del Pato.

Si averiguásemos, si posible fuese, el número exacto de abolicionistas *en principio* ó como ideal, seguramente quedaría asombrado mi buen amigo al constatar un sincronismo ideológico aun en las esferas que

él llama más realistas ó más conservadoras. Declaro, pues, por mi parte, que no tengo razón alguna para abonar *en principio* la conservación de aquel supremo castigo, y que si se hubieran resuelto otros problemas elementales no tendría inconveniente en sumarme al abolicionismo.

Si se hubiesen resuelto problemas elementales... He aquí que descendemos un peldaño hacia la realidad, y mucho me temo que no podamos entendernos, en este punto con mi distinguido amigo. Porque nuestro amigo nos ha hecho una acusación, en varias ocasiones, de ser realistas y positivistas, de ver y considerar los hechos y acomodaréellos nuestro método mental; al paso que él, humanista, —son casi sus propias palabras— discípulo ferviente de Platón, profesa la intervención social por ministerio de la recta y pura razón, por la sencilla y nítida luminosidad de las grandes ideas, y profesa por lo tanto, explicable aversión al realismo.

Si se hubiesen resuelto problemas elementales... ¿Y cuál es esta condición que ponemos á la aceptación *práctica* de la abolición de la pena de muerte? ¿Cuáles son estos problemas elementales que nos estorban para cooperar á una acción que se apresuran sus mismos directores en llamar de Justicia?

Hay un problema esencial en España que todavía no ha sido comprendido más que por una pequeña minoría de iniciados, y es tan esencial y tan substancial que de su solución depende la existencia y la independencia del país: y este problema es, precisamente, el problema de la *Vida*.

Al pronunciar esta palabra parecerá un momento que volvemos al acuerdo, y dirá mi querido amigo: «¡Si de esto se trata! si el Estado al mantener la pena de muerte no reconoce el derecho primordial de la especie humana: el derecho á la vida», etc. Yo entiendo, en efecto, que pueda ser teóricamente discutible la disposición del Estado sobre el individuo, por más que quien pone la religión y el alma misma del individuo á la disposición del Estado, (estatismo ultrancista, neutralidad y laicización obligatoria), también pudiera admitir que el Estado dispone asimismo de la vida y de la muerte.

Pero lo que á mi me espanta no es que al-

guno que otro individuo más ó menos delincuente caiga en poder del Estado y éste cometa un abuso de poder quitándole la vida. Lo verdaderamente terrible es que hay en nuestro país una gran cantidad de ciudadanos que no reconocen para sus iguales, por el hecho sólo de profesar ideas distintas, el derecho á la vida que invocan para un delincuente convicto de culpabilidad; una cantidad enorme de individuos que creen de buena fé poder disponer á su capricho de las vidas de otros ciudadanos sin otra formación de causa que la condena que en su mente decreta el individuo-ejecutor. Y lo extraordinariamente grave es que los que se creen con el derecho de libre ejecución de justicia, son los que lo niegan al Estado. Y lo piramidal y estupendo es que al lado de ellos se colocan los teorizantes y los doctrinarios, encontrando y aceptando por legítimo un medio antihumano para lograr un fin que si lo es, no lo es tanto ni cuantitativa ni cualitativamente, y que todo esto nos sea presentado como camino recto y seguro para la mejora y elevación de la humanidad.

Basta ver el espectáculo de la manifestación abolicionista para comprobar la verdad de lo que afirmamos. A ella asistieron contingentes de hombres armados hasta los dientes, dispuestos á privar de la vida á otros ciudadanos, sin formación de proceso: se dieron muertes á personajes determinados, lo cual quiere decir decretar pena de muerte en el fondo de sus corazones, y de la efectividad de estos decretos nos hablarán Posa, Artal, los de Hostrafancs, etc. correligionarios glorificados por aquellos mismos manifestantes. Se llevó á vías de hecho el decreto mental de ejecución capital, haciéndose fuego sobre agentes de la autoridad, sobre un convento, —agrupación de ciudadanos á los cuales no se reconoce el derecho á la vida— y sobre grupos de otros ciudadanos, que no participan de los mismos afectos é ideas de los abolicionistas. Y no se limitó esto á un hecho aislado, ya que se hizo constar la trabazón íntima del acto abolicionista con la larga serie de actos históricos (semana trágica, revueltas, atentados personales, etcétera,) en los que se habían ejecutado sentencias de muerte dictadas espontánea y libremente por el primer individuo que se haya sentido con agallas para hacerlo.

Todo esto que parece un chiste amargo y sarcástico, es, como todos saben, la pura realidad del hecho del domingo, fruto de un árbol arraigadísimo y secular en el país.

Pero si parece un chiste amargo y sarcástico la simple exposición de los hechos, es porque estos son tanto más graves y serios, en cuanto su naturaleza paradójica, antilógica, irracional perturba tanto más la vida y el alma y la mentalidad del país; porque la campaña abolicionista es el fruto de algo que representa *menos vida*, *menos paz*, *menos armonía* para el país, algo de *menos vida*

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

moral, de menos vida espiritual, de menos vida física.

Si la abolición de la pena de muerte, esta fracción mezquina del problema del vivir es causa de discordia y de *menos vida* para la nación, ¿cómo quiere mi amigo que nos aliente á pedirlo, ante los evidentes resultados de *menos vida*, de *menos convivencia* de *menos tolerancia*, de *menos educación* nacional?

Ah, cuando el pueblo se lance en su arranque de generosidad *verdadera*, ó sea cuando el amor reine en los corazones, cuando la paz y la vida nacional sea un hecho, cuando la tolerancia y la convivencia reinen de veras, cuando la gran masa de los ciudadanos buenos, justos, serenos, equilibrados y honrados, tengan asegurada la vida espiritual y la pacífica profesión de sus ideas, ó lo que es lo mismo: cuando no se pida la abolición con el revólver en el bolsillo y el trágala en los labios, cuando no se glorifique públicamente la revuelta porque sí, el incendio y la persecución y el asesinato y el magnicidio, entonces sí, entonces nosotros iremos á la cabeza de la manifestación que en un desbordamiento de civilización pidiese la abolición de la pena capital, cuando la práctica hubiese demostrado que era inútil su existencia en las leyes.

Pero ahora, en bien de la nación y de la humanidad no queremos colaborar á campañas paradójicas y contradictorias en sí mismas.

Entre tanto, repetimos, aquel desbordamiento de civilización no puede tentarnos, y, aunque la realidad no nos dijera que es mucho más civilizada Inglaterra con pena de muerte que Italia sin ella, porque allí se han aproximado mucho más que en Italia á la resolución del problema previo de *vida nacional*, de tolerancia y convivencia, invocar la reforma de la humanidad para disminuir una de las sanciones que le quedan para defenderse contra la creciente oleada de descarada destrucción, de anti-vida, de imposibilidad de convivencia, sería cosa tan suicida como lo sería abrir las cárceles y soltar los presidios. Puesto que, si se invoca la humanidad, ¿es que no padecen ni sufren allí los hombres; es que no nos extremecemos á la simple evocación de la pérdida de libertad; es que no merecen compasión *los hombres* encerrados en tristes celdas ó pudriéndose años y años y corrompiéndose en los patios de los penales condenados al suplicio de una muerte lenta, porque es muerte del espíritu, agonía espantosa del alma que dura mientras el cuerpo vive, tormento que merece, por ser mucho más terrible, nuestra mayor conmiseración? ¿Por qué, pues, no levantarnos no ya, como hacéis con frecuencia, para indultos y amnistías que decís de elemental justicia, sino para la supresión de toda pena, de todo castigo, y dejar en todo caso, la sanción al libre remordimiento de cada cual? ¿Es que no es más inhumano y cruel ver padecer años y años á un semejante nuestro que verle morir rápida é instantáneamente y con aureolas de glorificación?

Ah, bien lo sabemos, bien lo descubrimos que vais á esto, en efecto. No haré al elevado espíritu de unos pocos la ofensa de creerlos conscientes de esta motivación subterránea, pero *el sentido*, *el acento* de todas esas campañas, no es ya solamente la abolición de la pena de muerte, sino la abolición de toda pena, de todo tribunal de justicia: la *masa*, ese pueblo, ve en ello, percibe con mayor claridad que vosotros

mismos, esta motivación en el fondo de su corazón. Pero, ¿qué digo? ¿no se ha demostrado acaso bien palpablemente esta motivación con solo *sumar* la aspiración manifiesta contra la pena de muerte y las campañas de indultos y amnistías? Mirad, sino, y demostrad, si podeis, que esta operación aritmética no es bien lógica:

SUMA

	Abolición de la pena de muerte	
+	Indultos y amnistías	
TOTAL .	<u>IMPUNIDAD</u>	

Descended, mi buen amigo, al terreno del experimento científico, penetrad con la agudeza de vuestro sutil espíritu pedagógico en el corazón de muchísimos de los que hoy con más valor secundan vuestras campañas y veréis comprobado como al fin y al cabo lo que *realmente* les mueve es la conquista de un ilusorio derecho de impunidad y el horror á la idea misma de la sanción, de castigo.

Mi querido amigo, no habéis nunca reflexionado en que el concepto del castigo es algo, cuyo sentido escapa á la comprensión de la humanidad y que radica en la armonía misma del universo? La naturaleza tiene sus castigos, sus penas de muerte, sus condenas perpétuas, sus penas temporales. El castigo es algo que escapa á la voluntad, que escapa á la inteligencia, es algo automático, de esencia biológica, y de sentido impenetrable, arcano, como no lo miremos á la luz religiosa. El castigo es como la reacción defensiva de la gran armonía universal, que se cumple tan inexorablemente, tan terriblemente, por ejemplo, al perder *para siempre* y *sin remedio* la integridad, personal después de un ligero trance, á los ojos del mundo fácilmente perdonable, y que implica atentado al orden sexual, como la mil y una enfermedades, desde las mortales á las más pasajeras, que no son otra cosa que castigos á los atropellos—conscientes ó no—al orden fisiológico y vital, atentados á la armonía de la vida que cometemos, castigos, cuya inexorabilidad les hace además ser transmisibles por herencia á las generaciones que nos suceden.

Acaso muchos de los que hoy se sumergen con tal calor en la agitación popular contra la pena de muerte tengan del castigo una idea limitada que ellos creen suficiente. Muchos piensan en el fondo de su corazón que no debe haber otro castigo más que el impuesto por la propia conciencia, ó sea el pesar por el mal causado, y de esta manera confunden la sanción objetiva, única positiva, con la sanción, eventual y en todo caso auxiliar, del remordimiento. Yo creo que la ignorancia de la esencia de la moral fundada en la Armonía,—cosa que por cierto no exige encumbramientos metafísicos á uso de los iniciados, sino que es el aspecto más popularizable y comprensible de la moral—explica todas esas aberraciones que hoy suceden, esta doble motivación de *horror al castigo* y *libérrima expansión del individuo*, ó sea *impunidad*, motivación combinada, coexistente en los mismos sujetos y hondamente arraigada en el alma de las masas, en las cuales se ha operado previamente la eliminación de la idea religiosa.

Hemos, pues, de reputar por antinatural toda tendencia que se dirija á anular la sanción, el castigo que la sociedad imponga. Claro está que la civilización ha tendido muy noblemente y con resultados que son verdaderas conquistas humanas, á suavizar,

mitigar y hacer menos inexorable el castigo social; pero forzosamente esta acción debe tener un límite, porque entonces el castigo se reduciría á *cero*. Y, precisamente, la corriente actual se caracteriza, como hemos demostrado, por ser *ilimitada* en sus pretensiones, porque su motivación comprende desde la abolición de la pena capital hasta la más omnimoda expresión de la voluntad del ciudadano, aunque esta voluntad sea la de privar de la vida á sus iguales. Y al llegar aquí, la idea de *Castigo* se ha evaporado totalmente en las conciencias.

Observe mi amigo que se ha quitado de las mentes la sanción religiosa, pero no se ha construido en ellas Moral alguna, ni siquiera la Moral universal sin más sanción que la de la propia conciencia, y se quiere todavía disminuir y aun anular la Sanción material y objetiva que la sociedad decreta. El juego es peligroso y arriesgado por demás, y por ahora no podemos ver que los que lo plantearon, aunque fuese de buena fe, lo ganen. Adviértase que hoy la impunidad no se pretende ya para los actos contra la opresión social, p. e. contra la propiedad, sino para los actos contra el Arte y contra el Trabajo, que no son otra cosa los *sabottages* y revueltas incen diarias de estos tiempos.

Y, por último, volviendo á la cuestión concreta de la abolición de la pena de muerte ¿no ha reflexionado mi buen amigo que si este camino es el de la moral humanitaria, que si la abolición de la pena de muerte, con su literatura anexa, es lo que debe conducirnos á una era ideal de paz y de armonía, es también este camino *exactamente el mismo* que otros tomarán para la más desenfrenada anarquía y disolución de la sociedad y de la humanidad? ¿No es bien extraña y singular, por no decir significativa, esta coincidencia?

R.

Viajes al extranjero Nuestro compañero D. José M. Tallada, profesor de Economía y Director del Museo Social, ha partido para Alemania poseedor de una pensión otorgada por el gobierno para asistir á la Exposición de Economía Social de Dresden y visitar el Museo de Prevención de accidentes del trabajo, de Berlín, desde cuyos puntos mandará á CATALUÑA sus observaciones de carácter técnico.

También nuestro amigo y redactor D. J. Ferrán y Mayoral, se ha despedido de nosotros para emprender un viaje por Italia y Suiza, preludio de larga residencia en París, cuyo viaje constituye para el que ha sido excelente crítico de teatros, un positivo y merecidísimo triunfo en su carrera, en la cual le auguramos y deseamos más brillantes victorias todavía. No perderán nuestros lectores, sin embargo, al correcto estilista y experto crítico: pues esperamos en breve dar á conocer la nota de viaje que Ferrán y Mayoral nos enviará, así como las crónicas de París, que prometen ser interesantísimas.

Por último, nuestro estimado corresponsal literario de Valencia, D. Daniel Martínez Ferrando, se despide de los lectores de sus exquisitas crónicas é impresiones y se marcha á Londres á desarrollar sus proyectos de desenvolvimiento personal. Asimismo, pensamos poder publicar en estas páginas las crónicas que desde la capital de Inglaterra quiera dedicarnos.

A los tres deseamos feliz viaje y toda suerte de prosperidades.

Poesía

Cants de Mort, de Ausias March
(del libro «Les Cent Mellors Poesies líriques de la Llengua Catalana».—Antonio López, editor.—Barcelona 1911).

Si per null temps creguí ser amador
en mi coneix d'amor poch sentiment,
si mi compar al comú de la gent
es veritat qu'en mi trob gran amor.
Pero si quart algú del temps passat
y el que amor pot fer en loch dispost,
nom d'amador solament no m'acost
car tant com dech no so passonat.

Morta n'es ja la que tant he amat,
mas jo so viu vehent ella morir,
ab gran amor no's pot be soferir
que de la mort me pusca veher luyat.
Lla dech anar on es lo seu camí,
no sé què m té qu'en scò no m'acort;
sembla que ho vull, mas no es ver, puix mort
res no la tol al que la vol per sí.

¿En que restà que vida no finí
com prop la mort jo la viu acostar,
dient plorant:—no vullau mi leixar,
hajau dolor de la dolor de mi?—
O cor malvat del qui s veu en tal pas
com pecejat o sens sanch no roman;
molt poc' amor e pietat molt gran
degra bastar que senyal gran mostràs.

¿Qui es aquell qu'en dolre abastàs
lo piados mal de la mort vengut?
O cruel mal, que tols la joventut
e fas podrir les carns dins en lo vas;
e l'esperit ple de por volant va
al incert loch tement l'eternal dan,
tot lo delit present deçà roman;
¿qui es lo sant qui de mort no dubtà?

¿Qui serà aquell qui la mort planyerà

d'altre y de sí tant com es lo gran mal?
sentir no s pot lo damnatge mortal,
molt menys lo sab qui mortjames temptà.
O cruel mal, donant departiment
per tots los temps als coratges units,
mos sentiments me trob esbalahits
mon esperit no té son sentiment.

Tots mos amichs hajau complanyiment
de mi segons veuràn ma passió;
haja delit lo meu fals companyó
e l'envejós qui de mal delit sent.
Car tant com puch jo m dolch e dolre m vull
e com no m dolch assats per desplaer
car jo desig que perdés tot plaher
e que jamés cessàs plorar mon ull.

Tant poch no am que ma cara no mull
d'aygua de plor sa vida y mort pensant,
en tristor visch de sa vida membrant
e de sa mort aytant com puch me dull.
No bast en més, en mi no puch fer pus
sino obehir lo que ma dolor vol,
ans perdre vull la rahó si la m tol,
mas puix no muyr de poc'amor m'acús.

TORNADA

Tot amador d'amar poch no s'escús
que sia viu e mort lo seu amat,
o que al menys del mon visc'apartat
que solament haja nom de reclús.

BRICHS SOMBREROS ARCHS - 3

« Torment - Froment »
POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

Notas bibliográficas

Mauricio de Lestanguières.—Narración escolar por G. Sagehomme, S. J. Trad. del francés por M. de la C. Fargas con un prólogo de Jaime Barrera.—1 volumen de 228 págs. de 14×21 cm.—Tip. Católica.—Barcelona, 1911.

He aquí un género de lectura para los niños, bien distinto del de que trataba en mi última crónica bibliográfica. El padre Sagehomme, jesuita belga de reputación como maestro y como escritor moral para los niños, ha escrito en este libro la vida y formación de un joven de noble familia, un niño mimado, introducido en un gran pensionado de la Compañía de donde sale vencida después de mil combates consigo mismo, sus propias malas inclinaciones y fortalecido en la virtud. La desgracia persigue á su familia, y el antes orgulloso y frívolo muchacho, arruinado totalmente, arrostra con abnegación y dignidad la adversidad y la pobreza ganándose humilde y honradamente el sustento, venciéndose á sí mismo nuevamente en terribles tentaciones y llegando con su edificante ejemplo á llevar por la buena senda á almas extraviadas, siempre bajo la dirección espiritual de sus antiguos profesores.

Dos partes pueden distinguirse en este

libro: la educación del joven Mauricio de Lestanguières en el colegio y la actuación del mismo en la vida; ambas ofrecen entre sí grandes diferencias en cuanto á la observación y estudio del sugeto, y en cuanto al valor moral y educativo. Desde luego, tratándose de un profesor jesuita, es lógico que la primera parte supere á la segunda, como realmente sucede en este libro.

Las páginas consagradas á la formación del carácter y del alma del niño bajo la tutela del Pensionado, están descritas con simplicidad y finura, con un austero alejamiento de detalles inútiles y de literatura de adorno, no dejando más que el hueso de la narración, viva y sentida, lo cual hace á esta parte del texto no ya sólo interesante, sino emocionante de veras en muchos puntos.

Contiene mucho mayor interés y seduce mucho más el libro del P. Sagehomme, en su descripción llana y sincera de la vida escolar de los jesuitas en Bélgica, que no el conocido libro de Pablo Ker, descriptivo del mismo tema en los pensionados de la Compañía en Francia; me refiero á «Con los jesuitas—por castigo», obra escrita con pretensiones, anodina y, á menudo, insoportable en su ironía constante y de encargo. No hay más que ver el retrato del autor, grave y bondadoso, que ocupa el frontispicio del

libro, «Mauricio de Lestanguières» para tranquilizarse respecto á la sana honradez moral y literaria de la obra, que sin empacho alguno puede circular por manos de niños en la seguridad de que sólo edificación y confortador recreo podrán encontrar en aquellas páginas llenas de mucha mayor amenidad que lo que el tema pudiera hacer suponer á algunos.

La segunda parte flaquea evidentemente y dudamos que las lecciones de la conducta noble y abnegada del protagonista en el mundo puedan ser muy decisivas. Tanto como se siente la realidad en la austera descripción de la vida del colegio, se siente lo convencional, lo indocumentado, lo poco conocido y por lo tanto vacilante, de la vida de negocio y diversión fuera del colegio: lo cual motiva que los peligros y asechanzas que al héroe del libro rodean y de los que él sabe evadirse, tengan poquísimo relieve, escasa solidez, y aun á veces, dudosa verosimilitud. El autor pasa de prisa por el mundo donde su creación tiene que moverse, y en su precipitación se le escapan de las manos preciosas ocasiones de redondear la lección moral y religiosa, ocasiones que podríamos detallar si fuese necesario. Sigue á Mauricio de Lestanguières obligándole á hacer de todo lo que le rodea abstracto, que reduce y comprime su propia irradiación, haciendo estéril el ejemplo del joven austero y piadoso en muchos casos en que verdídicamente hubiera podido actuar de un modo más apostólico en beneficio del argumento del libro y en beneficio del lector.

Este defecto, explicable porque el autor, obrando en otro medio social y cultural no habrá creído necesario intensificar la acción social de la religión, se aumenta á nuestros ojos encariñados con la eficacia social de las enseñanzas morales y religiosas. La segunda parte del libro del P. Sagehomme hubiera podido ser una norma del joven cristiano en la vida del mundo, norma optimista que con sólo hubiese reflejado algo del rico caudal de eficiencia civil de los católicos, y por lo tanto, de los jesuitas mismos en Bélgica, hubiese contenido saludable y rica materia educativa para nuestros niños. Pero no podemos exigir á un libro escrito para los niños belgas la misma cantidad y calidad de aleccionamiento que conviene á los niños españoles. Visto desde aquí, pues, sólo podemos seguir la vida anecdota de un joven al través de un medio convencional y con poco colorido; no es esto malo, por cierto, pero hubiera podido ser mucho mejor. Porque en vez de presentarnos la integridad real de la vida mundana, dentro la cual el Espíritu cristiano firme y fuerte ha de desarrollarse y triunfar, nos la presenta fragmentaria, parcial, con grandes lacunas. Repetimos lo que decíamos el otro día: la literatura para niños es la de más difícil traslación de lugar y de lengua.

El prólogo del Sr. Barrera es juicioso. La traducción de la Sra. Fargas es acusable del importante defecto de decoloración de ambiente, tanto más lamentable cuanto la re-

Ultima Obra de JOSÉ CARNER

“Verger de les Galanías“

Papel de hilo 5 Ptas.

constitución local ayuda á fijar mentalmente la solidez de las figuras y la vitalidad y movimiento de la acción. Se trata de un prurito de adaptación al español, á mi ver equivocado, porque estas adaptaciones son por naturaleza falsas; y además se comete el error de omitir lecciones ocasionales que los niños á quienes este libro va destinado dejan de recibir. Ejemplo: la acción pasa en Bélgica; y se habla siempre que de dinero y monedas se trata, de *pesetas*, *perras gordas* y *perras chicas*! ¡Hubiese sido tan sencillo decir *francos*! Se habla de *Doña* Lispagne, (esposa de Mr. Lispagne) ¡Hubiese sido tan simple conservar *la Señora* Lispagne, ó aun *Madame* Lispagne! Y se habla, ¡Dios mío! de la fundación de una Liga á favor de la prensa católica formada por «*El Correo Español*», «*El Siglo Futuro*», «*El Universo*» contra «*El Liberal*» y demás diarios del *trust* (textual). Y todo eso, ¡en Bélgica!

A esta lamentable preocupación de españolizar á medias, corresponde asimismo la ilustración del libro *Mauricio de Lestanguieres*. Se ocurre preguntar al hojear el libro: ¿y para qué lleva ilustraciones esta obra?—En efecto; para intercalar en el texto unos pocos grabados, escasos y malos, y unos deplorables frisos é iniciales de stock, el editor hubiera podido perfectamente ahorrarse ese gasto y la estética hubiera ganado con ello. Algún otro día hablaremos extensamente de la sensible y alarmante falta de dibujantes que cada día se nota más en este país, y de la absoluta nulidad de los escasísimos que tenemos para la ilustración. Las viñetas intercaladas en la obra—y nos resistimos á creer que sean dibujadas expreso para la misma,—carecen de las condiciones necesarias al arte de ilustrar libros y acusan en su autor falta de preparación técnica. Son dibujos mezquinos, inexpresivos, incorrectos, incultos, y ni tan sólo reflejan nada del medio geográfico en que la acción del libro se desarrolla, lo cual es imperdonable dada la facilidad que existe actualmente en documentarse sobre los tipos, escenas, monumentos, indumentaria de cada país y mucho más de Bélgica. Con decir que en una de las iniciales están figuradas las torres de la Catedral de Barcelona! La ilustración de este libro es, por lo tanto, *absolutamente inútil*, y para las personas de gusto, *enojosa*. Y es hora ya de que los editores, especialmente los católicos, empiecen á fijarse en estos detalles y á comprender que *también* lo moral y lo honesto puede ir del brazo de lo artístico. Y de que en todo caso es preferible mil veces, es más artístico y *más cristiano* un libro simple y sencillo sin pretensiones y *sin falsa elegancia*, á un libro mal dibujado, mal encuadernado ó confeccionado con suntuosidad de mal gusto.

Crónica de los Festes del Centenari den Balmes, por *Lluís B. Nadal*.—1 vol. de 194 p. de 14×19 cm.—Publ. de la «*Gaceta Montanyesa*».—Vich, 1911.

Con verdadera fruición hemos leído de un cabo á otro esta bella y galanamente escrita crónica, de uno de los acontecimientos más hermosos é importantes que en Cataluña se han verificado de mucho tiempo á esta parte. No nos favoreció la suerte al impedirnos asistir personalmente á las memorables fiestas que en Vich se celebraron en septiembre del año pasado, pero en cambio la minuciosa y extensísima reseña que con amor y cuidado exquisito nos ha presentado, en sus menores antecedentes y detalles el dis-

tinguido historiógrafo Sr. Nadal, nos ha llenado casi de la misma emoción que hubiéramos experimentado, porque su prosa inteligente, fluida y sencilla tiene el don de evocar las escenas de las solemnes festividades, brillantes cortejos y recepciones, graves asambleas, conmovedoras ceremonias y alegres fiestas populares haciéndolas revivir sin valerse de artificio literario alguno. Son sugestivos de verdad los detalles de la gestación y preparativos de las fiestas, vividos por el autor que formaba parte del Comité Ejecutivo del Centenario y nadie como él en efecto podía animar esta crónica con la inquietud un tanto febril del celoso organizador, la llana exposición del espectador avisado, sencillo pero inteligente, y la noble satisfacción del admirador honrado de su propia obra.

Reciba el Sr. Nadal nuestra felicitación. Su *Crónica de les festes del Centenari de Balmes* es un monumento histórico á la vez que un magnífico documento de índole periodística. Sería de desear que todos los grandes acontecimientos contemporáneos de Cataluña, así los solemnes como los alegres ó los tristes y trágicos tuviesen su crónica serena, sencilla, minuciosa y honrada, de la que el Sr. Nadal nos muestra un apreciable patrón. Porque no olvidemos, como me escribía un admirado y esclarecido hombre de arte y de ciencia, que todavía ninguno de nuestros escritores ha hecho todavía la Crónica de la semana trágica.

Topografía Médica de Pons i sa Comarca, por el *Dr. Francisco X. Montanyá*.—Obra laureada con el Premio de la Academia de Medicina de Barcelona en el Concurso de 1906.—1 vol. de 302 pág. de 16×22 cm., ilustrado.—Sol y Benet, imp.—Lleyda, 1910.

Nada tan grato en estos tiempos en que el conocimiento científico y detallado de Cataluña va poniéndose á la orden del día, como el recibir, enviadas por autores y editores, monografías y estudios parciales de localidades, comarcas, industrias, profesiones, que realizan la división del trabajo en la gran labor del *nosce te ipsum* nacional. Hace pocos días nos complacía hablar en sentido de justo elogio de un notable libro recientemente aparecido y del que tratará pronto en estas columnas nuestro compañero Sr. Tallada. Me refiero á «*Els tipus socials de la producció suro-tàpera*», escrito por Martín Roger, de Palamós, y que consiste en una acabada monografía de la industria corchera. Ahora nos cabe también la satisfacción de hablar con elogio de la obra que nos ha remitido el Dr. Montanyá, médico de la histórica villa de Pons en la región de Urgel, (Provincia de Lérida), y que bajo el modesto nombre de *Topografía Médica*, encierra un estudio enciclopédico de aquella comarca, digno de positivo interés, que corrobora la laudatoria y justa sanción con que la Academia de Medicina de Barcelona coronó dicha obra.

No solamente ha observado el Dr. Montanyá las condiciones naturales, climatológicas, antropológicas y demográficas, que además del estudio terapéutico y patológico, parece á primera vista que hubieran cumplido el objeto á que el título responde, sino que nos ofrece un extenso y nutridísimo resumen histórico de Pons, digno de un erudito archivero historiógrafo, un estudio técnico-económico de las producciones en zootecnia y en agricultura, un estudio social

y moral, una abundantísima recolección *folk-lórica*, un esbozo de la vida económica, un cuidadoso registro lingüístico (léxico-prosódico-gramatical), y regular cantidad de datos de estadística.

Este contenido múltiple resulta doblemente interesante por cuanto el autor que destina su obra á circular entre los habitantes de la comarca la ha nutrido de nociones científicas de las materias tratadas, especialmente en terapéutica, higiene, agricultura, meteorología, etc., acompañada de una preceptiva elemental, cual conviene á la experiencia y misión social del médico-agricultor, destinado á ejercer, por decirlo así, de universidad de los vecinos. Acaso algún malicioso hallase excesiva la minuciosidad didáctica en un estudio médico, y superflua la ingenua minuciosidad con que proyecta, refiere y subordina al cuadro de su estudio, á la villa y comarca descrita las leyes y descubrimientos científicos, como si se complaciese en constatar que en Pons, por ejemplo, también el Agua tiene por fórmula H²O. Pero nosotros creemos que no hay que perdonar medio alguno de educación popular, y, mayormente, teniendo en cuenta el caudal enorme de empirismo con que se tiene que luchar en las comarcas que deben su vida exclusivamente á la agricultura. Aplaudimos, pues, al Dr. Montanyá por su obra de divulgación y por haber sabido comprender la necesidad intelectual de sus compatriotas y clientes, no sacrificando la eficacia á un limitado convencionalismo y no vacilando en convertir una memoria facultativa en una pequeña Enciclopedia rural de la vida práctica especializada al uso casi exclusivo de la villa y comarca de Pons, y creemos que ambas deben agradecerse de veras.

Una colección de fotografías y un buen mapa completan el libro, que el autor dedica al Obispo de Urgel, doctor Benloch y Vivó, nombrado hijo adoptivo de la villa en virtud de las eficaces gestiones que realizó en favor de Pons después de la terrible inundación por desbordamiento del Segre en 1907, que tanto daño causó á la floreciente población y comarca, hoy en notoria prosperidad y considerable desarrollo.

En todo el libro se constata, sin embargo, la amargura por los males sin cuento que la política ruralizada ha causado á la por otra parte morigerada y sensata villa. Si bien el odioso caciquismo fué casi aniquilado después de la Solidaridad, en cambio hoy se tropieza con el nuevo caciquismo,—son palabras del autor—creado á la sombra de los intereses por el movimiento regenerador favorecidos, y las pasiones políticas desbordadas por la intensidad afectiva de las gentes sencillas y sin un fuerte contrapeso cultural traen agitada y descontenta la villa ya harto castigada por guerras y luchas sin cesar desde los tiempos feudales hasta las guerras civiles de nuestro último tiempo.

Por cierto que, sin que queramos en lo más mínimo molestar las respetables opiniones personales del autor, entendemos hubiese debido redactar muchos períodos y alusiones políticas en forma que hiciese menos propaganda á favor de determinado partido ó tendencia, pues con esto se quiebra la imparcialidad que debe, como prístina cualidad, resplandecer en toda obra científica y de interés colectivo. Todos los exclusivismos son lamentables y estériles, y es exclusivista invocar la desaparición de la política en aras de la tradición como cuando dice al lamentarse del abandono de una